

Editorial

Avances en Cuidados Paliativos

Silvio Marinelli

En los últimos años se han dado avances significativos en el área de los Cuidados Paliativos. A pesar de que hay un cierto desasosiego por parte de los que han empezado a reflexionar y actuar en este campo, no podemos olvidar que este cambio de paradigma que supone la paliación está avanzando en diferentes sectores.

Ante todo, podemos apreciar cómo en las estructuras para la salud se está introduciendo uno de los aspectos más importantes de los CP, es decir, la Medicina del Dolor. No se trata sólo de aplicar una nueva metodología, sino de valorar el cambio de perspectiva que esto conlleva: de una atención enfocada en la patología a una que pone a la persona en el centro del interés del médico.

Se está ampliando el campo de aplicación de los CP, nacidos casi exclusivamente para pacientes de cáncer en etapa terminal. Ahora se toman en cuenta a otros enfermos con patologías crónico-degenerativas: los CP se pueden orquestrar en conjunto con los recursos de la clínica terapéutica y no sólo como alternativa a ésta.

Hay un mayor interés por la dimensión psicológica del acompañamiento: cómo comunicar el diagnóstico, cómo favorecer una mejor comunicación entre médico y paciente, cómo apoyar en el sufrimiento psicológico, qué decisiones de tratamiento tomar, cuál es el tipo de comunicación que puede revelarse más humana y cercana, cómo involucrar y apoyar a la familia, qué hacer y cómo prevenir los fenómenos del agotamiento de los cuidadores, etc.

La Reforma de la Ley General de Salud del 2009 que introduce los CP necesita de reglamentos de actuación para los diferentes profesionales, así como de una capacitación específica para éstos. Se están dando pasos significativos a nivel de Secretaría de Salud y también por parte de las clínicas del Seguro Social. En algunas universidades se está abriendo camino esta filosofía de asistencia y acompañamiento.

El cambio social y organizativo que suponen los CP no puede darse sin la capacitación de los profesionales. Esta es una tarea que queda en gran parte pendiente, sin embargo, ya hay avance... Tal vez son necesarias algunas generaciones de profesionales para que se convierta en una actitud y capacidad compartidas por todos.

Los “nuevos” CP valoran también la dimensión espiritual, con su anhelo de trascendencia, su búsqueda del significado de las vivencias de la persona, con su necesidad de explorar y dar respuestas a la necesidad de interioridad, etc. La medicina y la asistencia se ven obligadas a dar una serie de respuestas que van más allá de un acercamiento somato-psíquico para incursionar en áreas hasta ahora desconocidas a estas disciplinas, que sin embargo hacen parte del patrimonio de nuestra humanidad.

En fin, parece que hay una mayor sensibilidad de la sociedad que se manifiesta con cursos y talleres, seminarios y debates sobre los temas de la calidad de vida, la humanización, la tanatología, lo “espiritual”. Han surgido formas asociativas de enfermos y familiares que están creando una cultura del acompañamiento y dejan atrás – así lo esperamos – las polémicas sobre eutanasia para concentrar los esfuerzos y recursos en ofrecer lo mejor a quien sufre por patologías que no se pueden curar.